

REFLEXIONES SOBRE SALUD MENTAL

POR EL PBRO. MARIO GARCÍA MALDONADO
marzo-agosto 2013

LA IGLESIA CATÓLICA Y CIENCIAS DE LA SALUD MENTAL

La Iglesia Católica en el *statu quo* de su historia y como depositaria de la Revelación divina, es una voz autorizada en materia de fe y moral. Reconoce al hombre de forma integral y trascendente. Es por ello que no ignora los aportes que hacen de suyo las ciencias humanas en cuanto al ser y quehacer de la persona humana. Promueve y cree que el hombre es imagen y semejanza de Dios, su Creador, y que está llamado a una vocación trascendente mediante el ejercicio del amor.

Así pues, el hombre como unidad corporal y espiritual, está dotado de facultades que trascienden su corporeidad tales como la inteligencia, su libertad y voluntad. Desde aquí cobran mucho sentido los diferentes y enriquecedores aportes de las ciencias que tratan con el hombre (Psiquiatría, Neurología, Psicología, etc.). Por tales razones la Iglesia ve en todos los promotores de la salud (médicos, psicólogos, enfermeras, etc.), grandes aliados del hombre en su desarrollo y progreso, y se siente comprometida a alentarlos en su ejercicio profesional e ilustrarlos en la supremacía de la persona sobre las investigaciones científicas, así como la ética sobre la tecnología y la visión del ser humano integral, en contraste con las perspectivas reduccionistas y fraccionarias.

Así mismo, la Iglesia Católica reconoce que la complejidad de la situación actual está vinculada a diferentes malestares que aquejan al hombre en su ser biopsicosocial (por ejemplo, la pobreza extrema, la violencia, las guerras y discordias, etc.), y que, por ende, opacan su condición espiritual.

En definitiva, se convierte tanto para la Iglesia como para los promotores de la salud en un gran reto y desafío, el ser cada vez más asertivos y eficientes en el trato demandante del hombre sufriente, viendo en ellos el rostro sufriente del Resucitado que nos llena de esperanza para una vida más auténtica y plenamente humana.

La reflexión anterior nos abre las puertas para el desglose de varios temas en materia de fe y ciencias de la salud mental que, en lo sucesivo, iremos desarrollando iluminados por la Verdad revelada y el Magisterio de Iglesia, en vistas a explorar y comprender mejor el fascinante mundo del misterio humano.

LA IGLESIA CATÓLICA EN LAS CIENCIAS DE LA SALUD MENTAL: *UN DERECHO Y UN DEBER*

Más de alguna vez nos hemos encontrado con personas que hacen ciertas aseveraciones como: “La Iglesia no tiene por qué meterse en la política”, o “La religión debe ocuparse sólo de la vida espiritual humana y nada más”, etc.

Si bien en estas afirmaciones se refleja un claro y cierto reduccionismo de la fe católica, no menos cierto es en aquellos que creen y afirman que, la Iglesia católica, ha de abstenerse en interferir en el desarrollo del conocimiento científico de las ciencias que procuran la salud mental, arguyendo que no es de su competencia y función. Pero, ¿realmente ha de ser así?

Ciertamente hay algo de razón pero no del todo. Puesto que la Iglesia católica profesa la fe en un Dios que se ha humanizado y en un ser humano que ha sido redimido y santificado, es por ello que se siente con el derecho y el deber de promover y colaborar con todas aquellas ciencias que traten con cualquier tema relacionado con la salud integral humana.

Jesucristo, la Verdad revelada y fundamento de la Iglesia, nunca ignoró ni fue indiferente ante cualquier tipo de malestar humano. Frases como: "No son los sanos los que necesitan del médico sino los enfermos" (Lc 5,31), y las muchas curaciones y sanaciones narradas en los evangelios, reflejan el gran deseo de Dios por restaurar la naturaleza humana caída, por medio de su Hijo Jesucristo, de quien emana la salud plena y verdadera.

Cabe mencionar que las intervenciones de la Iglesia en materia de la salud mental, no son de orden técnico u orientaciones prácticas. Su aporte más bien se enfoca en la línea de los principios éticos, antropológicos y teológicos por las que se rigen. Es cierto que sus intervenciones no son de verificación experimental, por ser de orden espiritual y moral, pero no por ello son inválidos si se pretende salvaguardar real y verdaderamente la supremacía y el valor trascendental de la persona humana.

Desde esta perspectiva, la Iglesia católica, tiene la tarea de exponer y proponer en un espíritu crítico y comprometido, aquellos fundamentos evangélicos que han de orientar el desarrollo de las ciencias de la salud mental, pues tanto en la formación como en el ejercicio profesional "tal sea la orientación antropológica y ética del profesional, tal será la orientación que tomará la intervención psicoterapéutica" (Verdier, 2011)

Finalmente, la Iglesia no puede ser indiferente y callar ante todos aquellos abusos y ensañamientos que suelen darse en el desarrollo y praxis de las ciencias de la salud mental en aras de un malentendido progreso. La ciencia siempre ha de estar en beneficio del hombre y no el hombre en beneficio de la ciencia, pues, el ser humano al ser sólo materializado y utilizado se convierte en un ser devaluado, denigrado y deshumanizado.

LA IGLESIA CATÓLICA Y LAS CIENCIAS DE LA SALUD MENTAL

Hace tiempo tuve la oportunidad de participar en la peregrinación que se hace cada año de toda la Diócesis de Querétaro a la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe en la ciudad de México.

En el trascurso de dicho éxodo tuve la oportunidad de entrar en contacto con varias personas. De entre ellas conocí a un hombre de aproximadamente 50 años. Su aspecto era sencillo y no hacía notar su opulencia. Su semblante lucía jovial y entusiasta. Su paso era firme y perseverante.

En uno de esos días de peregrinación aquel hombre me abrió su vida como un libro. Cada momento de su historia de conversión era una página llena de sabor. Por supuesto que al término de ese día, al menos yo, no sentí mucho el cansancio.

En síntesis, aquel hombre peregrino me compartió paso a paso cómo había vivido por años un trastorno mental como fruto de la drogadicción y la intervención que había tenido la Virgen de Guadalupe en su recuperación. Decía que antes de dicha experiencia él no era un creyente fervoroso, por lo que se le hacía raro cómo es que la Virgen se había fijado en él. Sueño, delirio, alucinación o cualquier otra cosa, lo cierto era que él estaba plenamente convencido de que había tenido un encuentro con la Virgen y que su imagen se le había quedado grabada para siempre, pues había sido ella la que sin intervención médica, le había hecho recuperar la conciencia de sí y de toda su vida. Desde esa vez hasta ese día que me revelaba su vida el cambio había sido radical. Su espíritu agradecido le había llevado hacer un compromiso de por vida con nuestra Madre Santísima de ir año tras año al Tepeyac y de ayudar en la recuperación de otros que estuvieran en una situación semejante. El hombre provenía de una familia acaudalada y pese a ello su aspecto y trato no hacía notar su procedencia. Confieso que por un momento lo dudé, sin embargo, pronto pude corroborar que tenía razón y que era verdad lo que me decía que poseía. Así que brevemente me hizo un recuento del proyecto que estaba realizando en favor de las personas drogadictas. ¡Impresionante!

En esos momento y después yo me quedé reflexionando ¿realmente aquel hombre había tenido un encuentro con nuestra Madre Santísima de Guadalupe? ¿No sería una mera fantasía o sugestión? ¿Qué tipo de experiencia religiosa había tenido aquel hombre al grado tal de llevarlo a un cambio radical en su vida, y más aún, a un compromiso férreo hacia la búsqueda del bien en favor de sus semejantes?

Para aquellos que tienen fe todo esto tiene explicación, pero para quien no tiene fe no hay explicación posible.

Desde la perspectiva cristiana, la fe es un don de Dios que se le comparte al hombre. La fe hace tener una mirada diferente de las cosas por no decir trascendente. Sea cual sea la enfermedad, y sobre todo de tipo mental, la fe en el ser humano no sólo le ilumina en su vida sino incluso puede ser medio eficaz de sanación. Dios, que es Amor (1 Jn 4, 8), no sólo ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1, 26), sino que también y a cada instante opera en él. Nada de lo humano le es indiferente a Dios, sino que todo está situado y sostenido por él.

Ningún malestar humano escapa a su providencia, y si es su voluntad, a su intervención saludable ya sea por sí mismo o por algún otro intermediario (llámese María de Guadalupe, nuestra Madre).

LAS CIENCIAS DE LA SALUD MENTAL Y LA TRASCENDENCIA (i)

Dicho título de entrada nos insinúa un dilema que vale la pena, no solo referir sino también hacer una reflexión sobre el mismo: ¿Es la trascendencia la que ha de estar en referencia a las ciencias de la salud, o son las ciencias de la salud las que han de estar en referencia hacia la trascendencia?

Algunos académicos o profesionales de la salud mental suelen ser muy estrictos y rígidos en cuanto al abordaje de los diversos trastornos mentales en los pacientes. Fieles y demasiado apegados a las técnicas o métodos brindados por las ciencias experimentales dictaminan diagnósticos y tratamientos psiquiátricos o psicoterapéuticos bajo parámetros netamente científicos. Para muchos de ellos lo trascendente en el abordaje de los diferentes trastornos mentales no tiene importancia, e incluso, ni existe, pues al no ser experimental o verificable deja de ser inválido e innecesario.

Por el contrario, hay otros académicos o profesionales de la salud mental que, si bien son atentos en echar mano de los recursos que la ciencia experimental otorga para los tratamientos de los trastornos mentales, también es cierto que son flexibles y abiertos, pues al concebir a la persona en su sentido integral, reconocen su dimensión trascendente. Es más, hay muchos de ellos que ejercen su profesión con un sentido profundo de fe y consideran que el fenómeno religioso forma parte de la realidad humana. Más aún, asienten que las verdades de fe y moral son, en última instancia, la explicación definitiva a los íntimos dinamismos afectivos del hombre, según la conocida frase de San Agustín: “Nos creaste, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta no descansar en ti” (Conf. I, 1).

El profesional creyente toma en cuenta la Verdad revelada, Jesucristo, y al dejarse iluminar por su Palabra, atiende al hombre en su enfermedad mental con ciencia pero también con fe. Sabe que “al hombre no se le puede entender plenamente, tanto en su interioridad como en su exterioridad, si no se le reconoce abierto a la trascendencia” (Benedicto XVI).

Hoy por hoy, todavía sigue siendo un gran desafío integrar el desarrollo de las ciencias de la salud mental con la filosofía y la teología, pues son estas últimas las que nos permiten conocer el sentido de la trascendencia humana y, por tanto, su gran valor y dignidad para su estudio y tratamiento.

LAS CIENCIAS DE LA SALUD MENTAL Y LA TRASCENDENCIA (II)

Para referirnos al sentido de la trascendencia humana es necesario conducirnos por una sana antropología, es decir, introducirnos a una seria y profunda reflexión que nos permita concebir al hombre en su sentido integral y total, y no fraccionado ni reducido.

Una visión completa del hombre implica no sólo tratarlo y enfocarlo desde las ciencias humanas experimentales, sino también desde otros ángulos como lo son la filosofía y la fe, pues son estas últimas las que además de ubicar al ser humano en el amplio universo en que vivimos, nos ofrecen la razón de ser de su existencia y la sublime dimensión de su trascendencia.

Integrar las ciencias de la salud mental (psicología/psiquiatría) con la filosofía y la fe no significa hablar formalmente de una "Psicología cristiana", como no puede hablarse de una Física cristiana o Química cristiana, pero sí en plantear una orientación cristiana en el ejercicio profesional, pues como acertadamente lo afirmaba SS. Pío XII (1944): "Admitamos que cuando se habla de orientación cristiana de la ciencia se tiene a la vista no tanto la ciencia en sí misma, sino a sus representantes y cultores, en los que vive, se desenvuelve y se manifiesta".

Más adelante SS. Juan Pablo II (1979) refiere: "Como en las épocas anteriores, así también hoy los teólogos y todos los hombres de ciencia en la Iglesia están llamados a unir la fe con la ciencia y la sabiduría, para contribuir a su recíproca compenetración. Este compromiso se ha ampliado enormemente por el progreso de la ciencia humana, de sus métodos y de sus conquistas en su conocimiento del hombre y del mundo".

Es de notar como los sumos pontífices de una u otra manera han estado animando para que se trate al hombre en su cabal composición (materia y espíritu), sin esta concepción es muy fácil que los hombres de ciencia, y en este caso, los promotores de la salud mental desconozcan e ignoren el lugar y misión del hombre en el orden universal de los seres, así como su destino espiritual y sobrenatural.

Dicha realidad puede ser muy bien entendida con el ejemplo que SS Pio XII (1944) nos aporta: “Un marino puede saber dar instrucciones precisas sobre el modo de manejar la máquina o sobre el modo de disponer la vela para navegar, pero si él no conoce la meta, o no sabe preguntar a sus instrumentos o a las estrellas, que resplandecen sobre su cabeza, la posición o la ruta de su nave, ¿a dónde su loca carrera?”

En definitiva, el sentido de la trascendencia humana es una realidad que no ha de ser ignorada por las ciencias de la salud mental, así como los profesionales de la misma, pues tal dimensión nos hace comprenderlo mejor y plenamente, como nos lo afirma SS. Benedicto XVI (2006): “Precisamente porque esas ciencias atañen al hombre no se le puede entender plenamente, tanto en su interioridad como en su exterioridad, si no se le conoce abierto a la trascendencia”.

Referencia:

❖ ***Verdier, P. (2011). Psicología y Psiquiatría textos del magisterio pontificio. España: BAC***